

MOMENTOS MARAVILLOSOS

XITZALI

Una tarde de verano en que llovía, le dije:

–Qué rico ha de ser bañarse desnuda bajo la lluvia.

–¿Lo quieres hacer? –me preguntó.

–¡Me encantaría!

Empecé a quitarme la ropa hasta quedar desnuda. Él me colocó una manta encima de la espalda porque estaba haciendo un poco de fresco, y nos salimos al patio a bañarnos bajo la lluvia. Luego lo invité a que estuviéramos abrazados bajo la manta. Jugamos con el agua, gritamos de emoción, bailamos, nos besamos y, cuando saciamos nuestro deseo, nos metimos de nuevo al departamento. El tomó una toalla y empezó a secarme el cuerpo con mucho cuidado, como si estuviera secando a una niña; después yo hice lo mismo. De pronto se fue a la cocina y preparó un rico té caliente para que no nos hiciera daño la mojada.

Había momentos en que después de hacer el amor, yo me quedaba relajada boca abajo y él me contemplaba. Sentía su mirada, me acariciaba la cara, la espalda. Yo le decía: “¿Me cuentas un cuento?”, y él, con mucha ternura, acariciándome el cabello, lo hacía, hasta que me quedaba profundamente dormida. Él cuidaba mi sueño y, cuando más tarde me despertaba, me decía: “Ya es hora de que se vaya a su casa, mocosa”.

Me levantaba sin ganas de irme, quería estar con él toda la noche, pero el compromiso de trabajar al día siguiente nos

obligaba a separarnos, así que nos despedíamos con el deseo de vernos al día siguiente.

En ocasiones nos metíamos a bañar y nos enjabonábamos el uno al otro hasta hacer bastante espuma. Jugábamos con ella hasta cubrirnos todo el cuerpo; las caricias y los besos empezaban y terminábamos yéndonos a la cama mojados. Ahí hacíamos lo que se nos ocurría en ese momento, nos disfrutábamos plenamente.

600Un día, él iba a salir de viaje a la sierra y me invitó. En unas barrancas nos paramos y empezamos a gritar nuestros nombres y a comunicarnos por medio del eco. Él gritaba una cosa y yo le contestaba; nos divertíamos con cosas muy sencillas. Continuamos nuestra relación con mucha intensidad y mi cuerpo hablaba de la evolución que se estaba generando en él. Me entregaba plenamente a mi pareja, tocábamos momentos de plenitud extraordinarios; mis orgasmos eran abundantes y continuos, como si hubiera desbloqueado un manantial interno que ahora tenía que fluir.

¡Sí, eso fue! Me di la libertad de ser, de sentir, de amar, me atreví a romper los tabúes internos que traía. Mi ser se regocijaba en sí mismo, me sentía feliz de estar en plena libertad interna. Mi energía era abundante; todo mi ser estaba liberado.

Me atrevo a decir que, cuando se tienen relaciones plenas, se mantiene un nivel de energía extraordinario, además de un buen sentido del humor; una persona apática, de mal humor y poco dinámica, tiene en su cuerpo bloqueos energéticos que le impiden llegar a la satisfacción sexual.

Gracias, mi amor, por esos momentos maravillosos que vivimos juntos.

Sede DEMAC Chihuahua
Chihuahua, Chih.